

España 1'25 ptas. al mes
Extranjero 2'25 » » »
Número suelto 5 Céntimos.
Id. atrasado 10

Los Lunes de LA TARDE

VIDA LITERARIA

Baroja por entregas

Se queja mi librero amargamente y creo que es preciso escribir para todos; no me queda duda de que nadie dejará de entender esta obra, desde el proveedor hasta su cocinera. (PIGAULT LEBRUN.—*La locura española*.)

La novela española contemporánea tiene en Pío Baroja un adalid. Tenaz y silenciosa, como su espíritu, la obra literaria de este autor amenaza con llenar catálogos, y si por *actos de presencia* no da ya casi abasto al lector, por entraña y por solidez mental tiene derecho a honor de comentarios.

En nuestro páramo librero, la aparición de un hombre así tuvo, por fuerza, que notarse; como en tierra de ciegos el tuerto es rey, en tierra sin novelas de jóvenes, dos o tres tuertos se reparten su dinastía. Pío Baroja, que produce más, es lógico que «suene» más. Hablemos, pues, de Pío Baroja.

En su proceso literario—balbuciente en cuentos y crónicas, vacilante con andadores periodísticos—Baroja apunta su personalidad de solitario en las yacencias páginas de *La casa de Azorví*. Entre pasajes juveniles y altos de ágil y fresca descripción, asoman ya sombrías sugerencias de su primer fecundador mental: de Edgar Poe, siniestro, horripilante.

En las *Vidas sombrías* aún perdura esta *magia negra*, más real, más humana, con las torturas y desolaciones de Dostoyevski: el frescor juvenil se va perdiendo; en el cielo espiritual hay nubes negras, y en la prosa, cálida aún, se advierten desmayos enfadosos. El literato se oscurece, porque el pensador asoma ya.

Y llega esta crisis fatalista, este dilema que agobió al Renán fuerte, que hizo caer enfermo al gran Flaubert, y que todos, chicos ó grandes, hemos sentido ó sentiremos; «ó por el cuerpo, ó por sus galas», ó por el estilista ó por el psicólogo. Pío Baroja, en crisis entonces, se fué al eclecticismo de Balzac y de Carlos Dickens; y ya *Silvestre Paradox* recuerda a Dickens y a Balzac.

Pero ¡ah! que el «nobismo» nos atrae como una mujer nueva. La trompetera literaria parisien había sonado por el ruso Máximo Gorki; Baroja, bajo la patria potestad aún, se engolfó en *Los ex-hombres* por entero, y la visión de una literatura redentora, mitad internacional, mitad anarquista, pone en inquietudes solitarias el fácil bisturi plebeyo. Da entonces esa serie de novelas que, bajo el título común de *Las luchas por la vida*, se llamaron *Camino de perfección* y *Aurora roja*.

El público de Larrá ha mudado de traje, pero no de mentalidad. Baroja, lento y pensativo, fué de librería en librería; que es como ir de Herodes a Pilatos; de escaparate en escaparate, siempre solo, cuando más con un corro de autores sin vender, los soliloquios de Baroja interrogaron a Pigault Lebrun. Y, un buen día, el satírico francés inspiró al español atribulado, y Baroja oyó la voz del ángel: «Es preciso escribir para todos». Se fué a Córdoba, la pasó unos días, y él, vascuense, sombrío, ingrácil, escribió una novela cordobesa...

En *La feria de los discretos*, hay, por lo pronto, siendo de Baroja, una agradable novedad; la fatiga de enormes parafadas, de páginas pesadas como el plomo huyeron, y quiera Dios que para no volver.

La novela está en *picadillos*; esas interminables cláusulas que llaman *paja* los devoradores de folletín, no asoman sino rara vez. *La feria de los discretos* se lee sin cansancio; tiene episodios de interés, tiroteos de bandidos y de migueletes, raptos y crímenes, toda la salsa entretenida que los viejos lectores de Fernández y González, de Ortega y Frías y de Torcuato Tárrega pudieran desear para sus estómagos de portería ó de taberna. Es un buen folletín, con todas las de la ley, evocador de nuestras horas del colegio, viejo y sabroso vino rancio en oídos nuevas, aunque baratas.

Pero ¡ay! que ni siquiera nos da tiempo a la justa queja literaria; apenas si como un relámpago vemos la ramplonería del estilo—y vió en un instante que ponía: Cervantes;—muestra intantil y loca afición al folletín de bandido; aporta, junto a la *La feria de los discretos*, una novela de Fernández y González, *Diego Corrientes*, con su venza, sus jarruqueros, sus reales hembras enamoradas por marquésos, sus tiroteos con migueletes de olivo ó olivo, y sus

dicharacheros espoliques, libres y errantes como pájaros:

Por las cuevas arriba
va como un gamo
y detrás migueletes
le van buscando...

Y es tal y tan intensa la rememoración que, si en lugar de Córdoba la acción se situase en Sevilla, y en vez de una condesa raptada por bandidos y de juerga después con ellos se tratase de una marquesa *terheja*—según la frase de Fernández y González—nosotros ribereños de los treinta, enviaríamos a Baroja un mensaje por habernos quitado veinte años de encima.

Otra novela, *El alma de un bandido*, con láminas, en que una pareja de civiles conduce atado al célebre Pacheco; surge al leer el libro de Baroja, donde la inexperiencia del autor psicólogo resbala en los caminos del folletín. *El alma de un bandido* hace la apología de Pacheco, relata sus hazañas de Alcolea, le abriga con aureolas de mártir de la revolución; es el Pacheco arrebatado, cuyos delirios por Serrano y Prim sueñan en las guitarras de los cielos:

Llegó un día a ver a Prim
con el general Serrano...
y en el puente de Alcolea
con las tropas se ha juntado.
Serrano formar le manda
a él y a todos sus muchachos,
y a la cabeza Pacheco,
que lleva caballo blanco.

En *La feria de los discretos* Pacheco pasa de Mentor. Es un estoico con patillas de bocajada; es, como el chalan de la zarzuela, una *ridiculez* con patillas...

Claro está que por cima de estas cosas hay otras en el libro muy de estimar; los tipos de señoritas arruinadas, sobre todo el de Rafaela, son aciertos, más por lo externos que por el espíritu.

Algún paisaje tiene ambiente, y el lenguaje es, á trechos, de sabor local. Malo es que *Diego Corrientes* y *El alma de un bandido* sean para nosotros, desde hace veinte años, los Roldanes de la literatura bandisca; peor sería haberlos olvidado y no poder ahora renovar, al conjuro amigable de *La feria de los discretos*, aquellas sensaciones del colegio cuando, sugestionado por el libro y viendo a una mujer de luto en la ventana, cantábamos, como el bandido generoso:

Ya se murió mi marío!
¡ya se murió mi consuelo!
¡Ya no tendré quien me diga:
«Ojitos de terciopelo»!

Aunque parezca que no la ha de tener, *La feria de los discretos* tiene entre su folletín banal la moraleja más profunda. Y es así, que los andaluces ni son esplendidos ni fogosos, ni Dios que lo ha visto; son, según Baroja, que *para eso fué a Córdoba unos días*, unos cuacos, muy cuacos, muy calculistas, que todo lo hacen con su *aquí* y nada al buen tuntún ni á humo de pajás. Aquello, Andalucía, es un ferial, donde por dos pesetas los hijos naturales sobrellevan padres postizos; las muchachas finas se casan por el interés con ricos bestias, y hay en cada calleja una Celestina y en cada tenderete un Diego Moreno. Con esto y con enumerar a cada página «todas las calles y plazuelas» que tiene Córdoba, este Baroja, solitario y vascuense, ha escrito una novela cordobesa.

Ella será peor ó mejor, tendrá ó no sus *remembers* y sus *salsedades*; de lo que no me queda duda es de que todos la entenderán. Desde el proveedor á su cocinera, como digo Pigault-Lebrun, profético.

Cristóbal de CASTRO.

MENSAJES

Cuántas lágrimas brotan de mis ojos
En mi eterna y bendita aspiración;
Cuántos suspiros lanza en sus enojos
Mi enfermo y palpitante corazón.
No los lleva sin rumbo el torbellino
Cual otros bratos que á los vientos dif;
Todos tienen trazado su camino;
¡Todos vuelan á ti!

Antonio GRILLO.

CUENTO

GOLPE DOBLE

Al abrir la puerta de su barraca encontró Sento un papel en el ojo de la cerradura.

Era un anónimo destilando amenazas. Le pedían cuarenta duros y debía dejarlos aquella noche en el horno que tenía frente á su barraca.

Toda la huerta estaba aterrada por aquellos bandidos. Si alguien se negaba á obedecer tales demandas, sus campos aparecían talados, las cosechas perdidas y hasta podía despertar á media noche

sin tiempo apenas para huir de la techumbre de paja, que se venía abajo entre llamas y asfixiando con su humo nauseabundo.

Pimentó, que era el mozo mejor plantado de la huerta de Ruzafa, juró descubrirlos y se pasaba las noches emboscado en los cañares, rondando por las sendas, con la escopeta al brazo; pero una mañana lo encontraron en una acucia con el vientre acibillado y la cabeza deshecha... y adivina quien te dió.

Hasta los papeles de Valencia hablaban de lo que sucedía en la huerta, donde al anochecer se cerraban las barracas y reinaba un pánico egoísta, buscando cada cual el salvarse, olvidando al vecino. Y á todo esto, el tío Batiste, alcalde de aquel distrito de la huerta, echando rayos por la boca cada vez que las autoridades, que le respetaban como potencia electoral, hablaban del asunto; y asegurando que él y su fiel alguacil, el *Sigro*, se bastaban para acabar aquella calamidad.

A pesar de esto, Sento no pensaba acudir al alcalde. ¿Para qué? No quería oír en balde baladronadas y mentiras.

Lo cierto era que le pedían cuarenta duros y si no los dejaba en el horno le quemarían su barraca, aquella barraca que miraba ya como un hijo próximo á perderse; con sus paredes de deslumbrante blancura, la montera de negra paja con crucecitas en los extremos, las ventanas azules, la parra sobre la puerta como verde celosía, por la que se filtraba el sol con palpitaciones de oro vivo; los macizos de geranios y donpedros orlando la vivienda, contenidos por una cerca de cañas; y más allá de la vieja higuera, el horno de barro y ladrillos, redondo y achatado como un hormiguero de África. Aquello era toda su fortuna, el nido que cobijaba á lo más amado, su mujer, los tres chiquillos, el par de viejos rocinés, fieles compañeros en la diaria batalla por el pan, y la vaca blanca somrosada que iba todas las mañanas por las calles de la ciudad, despertando á la gente con su triste cenerece y dejándose sacar unos seis reales de sus ubres siempre hinchadas.

¡Cuánto había tenido que arañar los cuatro terrones, que desde su bisabuelo venía regando toda la familia con su sudor y sangre, para juntar el puñado de duros que un puchero guardaba enterrados bajo la cama! ¡Enseguida se dejaba arrancar cuarenta duros!... El era un hombre pacífico; toda la huerta podía responder por él. Ni niñas por riesgo, ni visitas á la taberna, ni escopeta para echarla de mayo. Trabajar mucho para su Pepeta y los tres mocosos, era su única afición; pero ya que querían robarle sabría defenderse. ¡Cristo! En su calma de hombre bonachón despertaba la furia de mercaderes árabes, que se dejan apalear por el beduino, pero se tornan leones cuando les tocan su hacienda.

Como se aproximaba la noche y nada tenía resuelto, fué á pedir consejo al viejo de la barraca inmediata; un carcamal que sólo servía para segar brozas en las sendas, pero de quien se decía que en la juventud había puesto más de dos á pudrir tierra.

Le escuchó el viejo con los ojos fijos en el grueso cigarro que liaban sus manos temblorosas cubiertas de caspa. Hacía cien en no querer soltar el dinero. Que robase en la carretera, como los hombres, cara á cara, exponiendo la piel. Setenta años tenía; pero podían irle con tales caritas. Vamos á ver, ¿tenían agallas para defender lo suyo?

La firme tranquilidad del viejo contagiaba á Sento, y se sentía capaz de todo para defender el pan de sus hijos. El viejo, con tanta solemnidad como si fuese una reliquia, sacó de detrás de la puerta la joya de la casa: una escopeta de pistón que parecía un trabuco y cuya culata apollada acarició con fruición.

La cargaría él, que entendía mejor á aquel amigo. Las temblorosas manos se rejuvenecían. ¡Allá va pólvara! Todo un puñado. De una cuerda de esparto sacaba los tacos. Ahora una ración de postas, cinco ó seis; á granal los perdigones zorreros, metralla fina, y al final un taco bien golpeado. Si la escopeta no reventaba con aquella indigestión de muerte, sería misericordia de Dios.

Aquella noche dijo Sento á su mujer que esperaba turno para regar, y toda la familia le creyó, acostándose temprano.

Cuando salió, dejando bien cerrada la barraca, vió á la luz de las estrellas, bajo la higuera, al fuerte vejete ocupado en ponerle el pistón al amigo.

Le daría á Sento la última lección, para que no errase el golpe. Apuntar bien á la boca del horno y tener calma. Cuando se inclinase buscando el gato en el interior... ¡fuero! Era tan sencillo, que podía hacerlo un chico.

Sento, por consejo del maestro, se tendió entre dos macizos de geranios

á la sombra de la barraca. La pesada escopeta descansaba en la cerca de cañas, apuntando fijamente á la boca del horno. No podía perderse el tiro. Serenidad y darle al gatillo á tiempo. ¡Adiós, muchacho! A él le gustaban mucho aquellos cosas; pero tenía nielos, y además estos asuntos los arregla mejor uno solo.

Se alejó el viejo cautelosamente, como hombre acostumbrado á rondar la huerta, esperando un enemigo en cada senda.

Sento creyó que quedaba solo en el mundo; que en toda la inmensa vega, estremecida por la brisa no había más seres vivientes que él y aquellos que iban á llegar. ¡Ojalá no viniesen! El cañón de la escopeta sonaba al temblar sobre la horquilla de cañas. No era frío, era miedo. ¿Qué diría el viejo si estuviera allí? Sus pies tocaban la barraca, y al pensar que tras aquella pared de barro dormían Pepeta y los chiquitines sin otra defensa que sus brazos, y á los que querían robar, el pobre hombre se sintió otra vez fiero.

Vibró el espacio, como si lejos, muy lejos, hablase desde lo alto la voz de un chantre. Era la campana del Miguelete. Las nueve. Oíase el chirrido de un carro, rodando por un camino lejano. Ladraban los perros, transmitiendo su fiebre de aullidos de corral en corral y el *rac rac* de las ranas en la vecina acequia, interrumpiéndose con los chapuzones de los sapos y las ratas que saltaban de las orillas por entre las cañas.

Sento contaba las horas que iban sonando en el Miguelete. Era lo único que le hacía salir de la somnolencia y el entorpecimiento en que le sumía la inmovilidad de la espera. ¡Las once! ¿No vendrían ya? ¿Les habría tocado Dios en el corazón?

Las ranas callaron repentinamente. Por la senda avanzaban dos cosas oscuras, que á Sento le parecieron dos perros enormes. Se irguieron: eran hombres, que avanzaban encorvados, casi de rodillas.

—Ya están ahí—murmuró, y sus mandibulas temblaban.

Los dos hombres volvíanse á todos lados, como temiendo una sorpresa. Fueron al cañar, registrándolo: acercáronse despés á la puerta de la barraca, pegando el oído á la cerradura, y en estas maniobras pasaron dos veces por cerca de Sento sin que éste pudiera conocerlos. Iban emboscados en sus mantas, por bajo de las cuales asomaban las escopetas.

Esto aumentó el valor de Sento. Serían los mismos que asesinaron á Pimentó. Había que matar para salvar la vida.

Ya iban hacia el horno. Uno de ellos se inclinó metiendo las manos en la boca y colocándose ante la apuntada escopeta. Magnífico tiro. Pero, ¿y el otro que quedaba libre?

El pobre Sento comenzó á sufrir las angustias del miedo; á sentir en la frente un sudor frío. Matando á uno, quedaba desarmado ante el otro. Si les dejaba ir sin encontrar nada, se vengarían quemándole la barraca.

Pero el que estaba al acecho se cansó de la torpeza de su compañero y fué á ayudarle en la busca. Los dos formaban una oscura masa, obstruyendo la boca del horno. Aquella era la ocasión. ¡Alma, Sento! ¡Aprieta el gatillo!

El trueno conmovió toda la huerta, despertando una tempestad de gritos y ladrillos. Sento vió un abanico de chispas, sintió quemaduras en la cara, la escopeta se le fué y agitó las manos para convencerse de que estaban enteras. De seguro que el amigo había reventado.

No vió nada en el horno: habrían huído. Y cuando él iba á escapar también, se abrió la puerta de la barraca y salió Pepeta en enaguas, con un candil. La había despertado el trabuco y salía impulsada por el miedo, temiendo por su marido, que estaba fuera de casa.

La roja luz del candil, con sus azorados movimientos, llegó hasta la boca del horno.

Allí estaban dos hombres en el suelo uno sobre otro, cruzados, confundidos, formando un solo cuerpo, como si un clavo invisible los uniese por la cintura, soldándolos con sangre.

No había errado el tiro. El golpe de la vieja escopeta había sido doble.

Y cuando Sento y Pepeta, con atardecida curiosidad, alumbraron los cadáveres para verles las caras, retrocedieron con exclamaciones de asombro.

Eran el tío Batiste, el alcalde, y su alguacil el *Sigro*.

La huerta quedaba sin autoridad, pero tranquila.

Vicente BLASCO IBÁÑEZ.

LA ROSA Y LA MALVA

FÁBULA

Una encendida rosa
Dijo á una malva:
«Si tuvieras mis tintes,
¡Cuanto gustaras!»
Pues está visto,
Que la belleza ejerce
Grande atractivo.

A la purpúrea rosa
Dijo la malva:
«Si espinas no tuvieras,
¡Cuánto agradaras!»
Porque de fijo
La belleza no gusta
Si da martirio...

En el mundo hay mujeres
Que son muy lindas:
Pero como las rosas
Tienen espinas.
También hay malvas
Que colores no tienen
Pero no dañan.

Entre rosas divinas
Que pinchos clavan,
Y malvas incoloras
Que no maltratan.....
¿Cabe disputa?...
Preferible es la malva
Que jamás punza.

Nicolás PEREZ JIMENEZ.

EL BRAZALETE

Aunque casado con una mujer joven y bonita, Pablo Holger, comerciante de las Isletas, no dejaba, siempre que sus negocios le obligaban á ir á París, de apresurarse á ofrecer sus respetos á Lea de Mortagne, residente en la calle de Moscú.

Antes de regresar á su pueblo, observaba á su amiga con alguna alhaja de valor: unos pendientes, una sortija ó un medallón.

En diferentes ocasiones había visto Lea en los escaparates de una joyería del boulevard de los Italianos un brazalete de oro guarnecido de záfiro y brillantes, y poco á poco se había dejado fascinar por tan preciosa alhaja.

—Cuando venga Pablo—dijo para sí—haré que me compre ese brazalete.

Llegó, al fin, Pablo Holger, y Lea se apresuró á acompañarle á ver desde la calle la joya que tanto apetecía...

—En efecto, es una preciosidad!—exclamó Pablo.

—¡Qué záfiro y qué brillantes!
—Muy hermosos; pero...
—¡Ahí está marcado el precio.

Una microscópica etiqueta colocada en el estuche contenía la cifra de 3,200 francos; pero el provinciano no gastaba nunca tan enorme cantidad en un obsequio.

—Podríamos entrar—dijo Lea—y tal vez nos harían alguna rebaja.

—Entremos—contestó Pablo.

El precio marcado era precio fijo. Sin embargo, el joyero no tuvo inconveniente en dar el brazalete por tres mil francos, cifra redonda.

Pero esa cantidad distaba mucho de la que podía dar Pablo.

—Si usted quiere—dijo el dueño del establecimiento—le enseñaremos otros modelos de menos precio.

—No, no.
—¿Cuánto pensaba usted gastar?

—A lo sumo, mil ochocientos ó dos mil francos.

—Queremos ese brazalete y no otro—dijo Lea.

—Pues por ese precio no es posible.

En vista de la inutilidad de sus esfuerzos para obtener mayor rebaja, Pablo y su compañera se retiraron.

Al cabo de dos horas, presentóse Lea en la joyería.

—Le sería á usted lo mismo—dijo al dueño—dar el brazalete en dos mil francos desde el momento en que se le abone á usted por adelantado la diferencia?

—No hay inconveniente en ello.

—Pues ahí tiene los mil francos—repuso Lea, entregándole un billete.

El caballero que me acompañaba vendrá esta misma tarde ó mañana.

—Poco á poco le irá rebajando el precio, hasta que lleguemos á enterarnos.

—Tengo empeño en poseer ese brazalete, y no quiero que se me escape.

—Puede usted estar tranquila.

Lea se mostró tan hábil, que Pablo Holger le prometió volver á la joyería á ofrecer dos mil francos por la alhaja.

—A estas horas estará ya cerrado el

establecimiento—repuso el comerciante—pero mañana, sin falta, volveré á avistarme con el joyero.

Transcurrió toda la mañana del siguiente día sin que Lea viese satisfechos sus deseos. A las tres de la tarde tampoco había recibido nada. Devorada por la impaciencia corrió á casa del joyero.

—La señora está complacida.

—¿Ha venido ese caballero?

—Esta mañana, y todo se ha arreglado mediante el pago de dos mil francos.

Lea lanzó un suspiro de alegría y corrió á su casa, convencida de que Pablo, ó por lo menos el brazalete estaría allí.

Pero no había nadie.

Nuevamente se apoderaron de Lea la impaciencia y la intranquilidad. No le era posible esperar por más tiempo.

El hotel donde Pablo Holger se hospedaba, estaba situado en la plaza de la Magdalena.

Lea se presentó en el domicilio de su amigo y preguntó al gerente del establecimiento:

—¿Está M. Holger?

—M. Holger ha partido, señora.

—¿Y á qué hora cree usted que volverá?

—Pero si ya no está aquí, si ya ha salido de París...

—¿Se ha ido?

—Sí, señora; esta mañana.

—¿Esta mañana?

—En el tren de las once.

—¿En dirección á su pueblo?

—Sí, señora. El mismo M. Holger me lo dijo al partir. Por cierto, que mientras el mozo le bajaba la maleta, me enseñó un brazalete guarnecido de záfiro y brillantes que acababa de comprar y me preguntó si me gustaba.

Además me dijo: «¡Qué sorpresa! tan agradable va á tener esta tarde mi mujer! Hace poco tiempo que ha dado á luz y, con tal motivo, le llevo este precioso regalo. Vi este brazalete en un escaparate y me gustó tanto, que lo compré inmediatamente. Y no es caro, dado su mérito extraordinario. Hay maridos—añadió—maridos tan imbéciles que hacen presentes de este género á cierta clase de señoras. Pero nosotros, cándidos provincianos de costumbres sencillas y de corazón puro, no somos capaces de cometer semejante villanía.»

Albert CIM.

A MI MADRE

Si mil veces pulsé la lira mía,
Y nunca un canto, madre, te ofrecí,
No fué un olvido, ¡oh no! fué que creía
Un canto no tener digno de tí.

Hoy una trova dedicarte intento,
Seguro de encontrar inspiración;
Pues, si falta saber al pensamiento,
Sobra, en cambio, ternura al corazón.

Tú me velaste cuando débil niño
Marchaba endeble de la vida en pos:
Mató la Parca el paternal cariño,
Y tú sola me amaste por los dos.

Do quiera que mi planta he dirigido
He entrevistado tu acento sin cesar.
Y mi ventura tu ventura ha sido, al
Y mi pesar ha sido tu pesar;

Diz que cada mortal preso camina
Del luminar que le miró nacer,
Cuya luz cariñosa le ilumina
Y sigue su fortuna por doquier;

El amor maternal es esa estrella;
Y si torpes, los ojos no la ven,
No es que extinga ¡oh, no! la luz aquella
De una nube detrás brilla también.

Rayo es divino que á la tierra toca,
Dejando un rastro de ventura en pos;
Por eso el hombre con fervor invoca
Con fe, á su madre, cual invoca á Dios.

Yo, quesiguiendo voy, sin par ni calma
De mi existencia la azarosa vía,
De inefable consuelo henchida el alma,
También tu nombre invoco; ¡madre mía!

Manuel Mata.

ABONOS QUÍMICOS

SOCIEDAD ANÓNIMA GROS

PRINCESA, 21 - BARCELONA

Superfosfatos, Nitrato de sosa, Sulfato amónico, Sales de potasa

DEPÓSITOS

en los principales Centros agrícolas de España

En la provincia de Baleares pídase precios y noticias mercantiles a la Agencia de la Sociedad Anónima Gros en Palma de Mallorca—Ronda de Levante A.

Almacén en Valencia y Barcelona

SERVICIOS GRATUITOS

Análisis de tierras (1).—Consultas e instrucciones sobre el empleo de los abonos.—Suscripción a la Revista Abonos Químicos y envío de varios folletos agrícolas.

Dirigirse al Director de las Oficinas de Información Técnica Agrícola.

D. JUAN GAVILAN
Zorrilla, 4 principal; Madrid.

(1) Remítase por correo 200 gramos

EL SIGLO 38, COLÓN, 40

GRANDES ALMACENES DE TODA CLASE DE TEJIDOS

ESPECIALIDAD EN

NOVEDADES PARA SEÑORA Y CABALLERO

VERMHOOT

SERRANO EL MEJOR DE TODOS

Se vende en todos los establecimientos

La infamia de la emigración

Oportunismo nos parece reproducir en estas columnas la siguiente información que leemos en el *Liberal* de Barcelona:

Cómo se reclutan los emigrantes en Barcelona

La insistente campaña contra la emigración, que en Madrid sigue *El Liberal* es más que de patriotismo, de humanidad, el apoyo y la proyección, donde quiera que se encuentre oportunidad y fundamento. No hay que pensar al emprenderla en que repentinamente se va a concluir con la emigración en los puertos españoles; pero sí en que puede ser estorbada en gran parte, excitando a las autoridades a la persecución de los agentes de las Sociedades de enganche, cuyas operaciones caen las más de las veces dentro de la penalidad del Código.

Tal ocurre con las que realizan los agentes en Barcelona. Si el gobernador obligara a la policía a informarse de cómo se efectúa el enganche y se provee al emigrante de la documentación y se le exigen cantidades indebidas, la mayoría, si no todos los agentes, pudieran ser perseguidos. Sólo con lograr eso, aunque parezca poco, ya se habría hecho bastante en Barcelona para estorbar la emigración y disminuir su importancia. Al gobernador, pues, dedicamos estos informes acerca de la manera como se promueve y prepara la emigración en Barcelona. Vea si en ello hay materia de atención y de delito.

La emigración de Barcelona

El número de emigrantes que abandonan a Cataluña, atraídos por el cebo de unas Américas ideales, tierra de promisión en las palabras de los agentes o *ganchos*, aumenta todos los meses con proporción aterradora.

Los embarques gratuitos que se realizaron el mes último en el puerto de Barcelona, ascendieron a 1.500.

Este mes la cifra será mucho mayor. Y resulta este aumento, tanto más extraño cuanto que si el trabajo escasea, no falta en esta región, gracias a su movimiento industrial, en cantidad que obligue a los catalanes a abandonar un bienestar relativo, para lanzarse a lo desconocido.

En honor de la clase de consignatarios barcelonenses, debemos hacer constar, que salvo excepciones contadísimas, no son ellos los que se dedican a la explotación del negocio.

Casi todos los agentes de emigración que existen en Barcelona son ajenos a la clase aludida y operan por su cuenta y de acuerdo con las Sociedades de emigración establecidas en América y subvencionadas por los Gobiernos de sus respectivos países.

Los embarques de emigrantes se realizan por lo general en buques italianos, procedentes de Génova, fletados casi en absoluto para el negocio de la trata de hombres.

Lo que produce un emigrante

Una persona que dirige una importante casa de consignaciones, nos explicaba con frases de indignación cómo realizan el negocio los agentes.

Cada emigrante produce a los *ganchos* unas 100 pesetas si va consignado a la República Argentina, y 150 y hasta 200 si es a las regiones pantanosas y mortíferas del Brasil, donde ha de ser transportado.

La mala fe de los agentes llega hasta el extremo de, cobrar muchas veces el pasaje a los pobres desgraciados que tienen la torpeza de escucharlos, siendo así que los pasajes de emigración, lejos de costar dinero, producen una prima al que los negocia.

Documentos falsos

También exigen dos ó tres, y a veces hasta cinco duros, para arreglar la documentación a los que carecen de ella, que son los más.

Estos arreglos son en los que deberían intervenir las autoridades, pues no son

un secreto para nadie, ni siquiera para la policía, y tienen una denominación en el Código: son usurpaciones de estado civil.

El agente entrega al emigrante una documentación completa con nombre supuesto, documentación adquirida Dios sabe por qué medios.

Cuando han sido utilizados, a bordo mismo recogen el emigrante los documentos, que acaban de costarle su dinero, y a los pocos días para sirven otro.

Si se comprobasen los registros deembarque se encontrarían anomalías como la de emigrantes que el día 2 embarcan para la Argentina y el 5 vuelven a embarcar, pues se ven sus mismos nombres y apellidos en la lista del pasaje de un buque que zarpo, por ejemplo, para el Brasil, sin perjuicio de que el 10 tornen a embarcar para la Argentina.

Esto se explica, porque los papeles quedan en Barcelona, mientras el emigrante viaja sin ellos y desembarca indocumentado y sin derecho a poder reclamar ante los consules, acreditando su nacionalidad española, cuando se cansa de aguantar vejaciones y telonías.

El enganche

En las tabernas de los suburbios, junto a las estaciones y en el muelle, es donde los *ganchos* realizan por lo general sus operaciones.

El mozalbete que contempla el mar, el obrero sin trabajo, que se sienta, en un banco del paseo, suelen a menudo verse interrogados por unos sujetos que lucen gruesas cadenas de oro y sortijas llenas de piedras, los cuales, cuando se convencen de que han encontrado materia explotable, abordan la cuestión en estos ó parecidos términos.

—Hace diez años me encontraba yo como usted sin trabajo y desesperado, y hoy no me faltan veinte mil duros.

—Me marché al Brasil. Aquí en esta tierra es imposible prosperar. Allí es otra cosa—y el *gancho* despliega entonces toda su elocuencia para pintar las riquezas que en las playas americanas esperan los españoles, que se arriesgan a pasar el charco.

A veces la conversación acaba en una tienda de bebidas, donde el *gancho* convoca, y para pagar saca varias monedas, algunas de ellas, de oro, que pasea ante la vista de su víctima, para demostrarle lo que en América se produce.

Si el incauto vacila no ha de tardar muchos días en ser embutido como un fardo en un buque que más bien parece una tumba que un barco.

Después... el *gancho* ha ganado un puñado de duros.

Ya lo saben, pues, los desprevenidos ilusos. Ya lo sabe el gobernador. Si el primer día que atraque a Barcelona un buque dedicado a la conducción de emigrantes, las autoridades se disponen a cumplir con su deber, el barco zarpará con la carga de hombres bastante merma, y los que queden, quedarán para la tierra, libertados del horrible porvenir que como risueño se les había pintado.

JAIME HERNANDEZ

PINTOR

SAN MIGUEL, 21—PALMA

Se hacen toda clase de trabajos en pinturas al óleo y al fresco, se hacen cuadros de tela, se pintan persianas del color que se desea a 5 pesetas balcón, tamaño corriente, y se da el precio fijo del trabajo antes de principiar, si así lo desean.

La colección de papel a 1 real rollo.

Gran economía en todos los trabajos y especialmente en los de fuera la capital.

Se garantizan todos mis trabajos que se hacen con colores de primera calidad.

Sucursal de Barcelona: calle Canuda, 28.

Otra sucursal en Matarró, calle de Barcelona, 18.—Corresponsales en toda la península.

GRAN COMPETENCIA

San Miguel, número 21—PALMA

Lotería Nacional

LISTA tomada al oído de los números premiados en el sorteo verificado en Madrid el día 10 de Noviembre.

PREMIOS MAYORES

Números	Premios	Poblaciones
1.7289	250.000	Bilbao.
1.3508	100.000	Zaragoza.
1.4635	60.000	Santander.
884	6.000	Oviedo.
3971	6.000	Barcelona.
4543	6.000	Algeciras.
5653	6.000	Madrid.
6475	6.000	Madrid.
8243	6.000	Barcelona.
4717	6.000	Barcelona.
1.0053	6.000	Madrid.
1.0075	6.000	Tudela.
1.0154	6.000	Barcelona.
1.0124	6.000	Valencia.
1.1584	6.000	Madrid.
1.1785	6.000	Madrid.
1.2848	6.000	León.
1.3613	6.000	Madrid.
1.5779	6.000	Barcelona.
1.7053	6.000	Madrid.
1.7756	6.000	Madrid.

Premiados con 800 pesetas

Unidad	Decena	Centena
9 10	47 61 81	
180 210 231 235 276 280 283 321 325	391 397 401 469 482 506 509 514 528	531 569 578 583 631 638 644 648 652
660 661 675 708 739 808 813 818 824	877 898 916 926 958	
005 022 030 050 060 088 103 129 149	159 230 256 320 368 381 405 434 456	598 608 616 618 660 666 674 697 722
732 767 790 827 831 841 866 871 884	904 905 941 943 944 967	
014 015 018 066 136 156 216 230 260	263 320 362 369 381 391 395 446 451	503 505 515 543 555 582 585 624 629
677 696 701 717 734 793 813 870 876	878 885 910 912 941 946 983	
017 020 031 040 047 084 085 114 122	139 141 163 176 224 230 239 245 251	280 340 343 360 384 415 423 436 442
465 466 470 498 510 558 589 601 611	640 649 676 702 710 724 755 783 789	790 791 807 814 863 898 902 905 913
920		
014 021 041 048 058 080 109 134 166	189 245 251 259 309 314 347 375 391	396 458 469 470 503 574 577 606 607
608 657 667 764 799 838 863 886 939	972 981 983	
000 040 054 070 079 098 102 114 127	133 174 151 154 174 176 234 259 268	291 292 331 353 366 374 389 407 430
435 494 495 505 515 538 549 572 583	607 620 629 656 665 672 702 729 817	826 830 885 895 900 907 925

Doce mil

005 022 030 050 060 088 103 129 149	159 230 256 320 368 381 405 434 456	598 608 616 618 660 666 674 697 722	732 767 790 827 831 841 866 871 884	904 905 941 943 944 967
-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------

Tres mil

017 020 031 040 047 084 085 114 122	139 141 163 176 224 230 239 245 251	280 340 343 360 384 415 423 436 442	465 466 470 498 510 558 589 601 611	640 649 676 702 710 724 755 783 789	790 791 807 814 863 898 902 905 913	920
-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-----

Cuatro mil

014 021 041 048 058 080 109 134 166	189 245 251 259 309 314 347 375 391	396 458 469 470 503 574 577 606 607	608 657 667 764 799 838 863 886 939	972 981 983
-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------

Cinco mil

000 040 054 070 079 098 102 114 127	133 174 151 154 174 176 234 259 268	291 292 331 353 366 374 389 407 430	435 494 495 505 515 538 549 572 583	607 620 629 656 665 672 702 729 817	826 830 885 895 900 907 925
-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-----------------------------

Seis mil

026 036 062 064 074 122 129 150 158	183 191 217 235 236 252 261 281 300	338 339 358 409 421 467 470 516 525	543 572 593 640 661 708 713 718 719	746 777 823 792 865 867 881 883 897	898 939 944 962 966 967 969 975 977	994 999
-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	---------

Siete mil

000 004 054 134 155 187 205 236 303	345 353 420 436 482 483 495 499 544	636 681 725 727 760 768 776 778 779	788 846 849 897 933 941 981
-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-----------------------------

Ocho mil

030 037 037 048 060 070 099 147 178	188 228 293 302 322 363 371 384 418	464 523 571 575 578 593 599 602 626	646 654 679 726 830 843 874 880 891	911 933 933 937 954 967 971
-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-----------------------------

Nueve mil

041 042 055 062 072 096 102 114 121	125 128 146 181 186 198 245 254 282	299 310 377 385 423 444 445 457 464	476 492 505 597 619 634
-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------

Diez mil

002 009 011 013 056 064 063 079 097	106 133 185 188 194 202 258 288 292	316 335 440 471 480 482 485 508 564	573 578 589 665 687 728 732 759 769	774 817 823 829 836 846 865 881 882	901 905 925 932 933 939 956
-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-----------------------------

Once mil

028 132 134 137 125 166 168 185 213	216 232 275 277 330 352 359 361 393	465 499 533 548 552 571 692 611 696	731 741 744 752 778 840 916 950 989	991
-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-----

Doce mil

022 023 024 050 080 146 168 175 176	224 275 307 322 336 344 414 418 425	514 572 608 665 666 688 697 710 736	737 781 801 841 847 866 896 933 954	979
-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-----

Trece mil

030 042 082 106 181 202 217 259 260	311 316 335 355 411 416 423 447 452	470 516 528 595 627 628 678 690 697	713 770 796 809 836 864 896 899 905	937 943 955
-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------

Catorce mil

048 019 021 036 072 198 249 256 325	327 335 354 369 375 411 436 539 448	460 461 499 500 539 564 578 597 641	657 728 732 759 768 808 811 841 861	876 886 910 940 944 946 957
-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-----------------------------

Quince mil

016 021 045 050 079 081 122 179 244	248 301 302 369 382 393 389 490 491	502 530 571 699 623 657 664 672 676	685 721 736 769 783 793 796 849 865	878 888 903 925 934 974
-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------

Diez y seis mil

008 001 084 085 200 210 236 542 259	288 393 321 365 366 383 405 411 484	505 532 579 602 617 619 623 631 643	655 691 697 700 710 718 721 738 764	765 775 790 832 853 949 966
-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-----------------------------

Diez y siete mil

028 029 068 082 097 139 151 163 165	173 198 236 239 251 256 260 297 329	344 364 382 442 446 483 506 545 575	585 593 635 639 682 691 707 768 807	837 878 883 898 922 923 927 937 947	954 960 984 985
-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-----------------

Seis mil

026 036 062 064 074 122 129 150 158	183 191 217 235 236 252 261 281 300	338 339 358 409 421 467 470 516 525	543 572 593 640 661 708 713 718 719	746 777 823 792 865 867 881 883 897	898 939 944 962 966 967 969 975 977	994 999
-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	---------

Siete mil

000 004 054 134 155 187 205 236 303	345 353 420 436 482 483 495 499 544	636 681 725 727 760 768 776 778 779	788 846 849 897 933 941 981
-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-----------------------------

Ocho mil

030 037 037 048 060 070 099 147 178	188 228 293 302 322 363 371 384 418	464 523 571 575 578 593 599 602 626	646 654 679 726 830 843 874 880 891	911 933 933 937 954 967 971
-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-----------------------------

Nueve mil

041 042 055 062 072 096 102 114 121	125 128 146 181 186 198 245 254 282	299 310 377 385 423 444 445 457 464	476 492 505 597 619 634
-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------

Diez mil

002 009 011 013 056 064 063 079 097	106 133 185 188 194 202 258 288 292	316 335 440 471 480 482 485 508 564	573 578 589 665 687 728 732 759 769	774 817 823 829 836 846 865 881 882	901 905 925 932 933 939 956
-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-----------------------------

Once mil

028 132 134 137 125 166 168 185 213	216 232 275 277 330 352 359 361 393	465 499 533 548 552 571 692 611 696	731 741 744 752 778 840 916 950 989	991
-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-----

Doce mil

022 023 024 050 080 146 168 175 176	224 275 307 322 336 344 414 418 425	514 572 608 665 666 688 697 710 736	737 781 801 841 847 866 896 933 954	979
-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-----

Trece mil

030 042 082 106 181 202 217 259 260	311 316 335 355 411 416 423 447 452	470 516 528 595 627 628 678 690 697	713 770 796 809 836 864 896 899 905	937 943 955
-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------

Catorce mil

048 019 021 036 072 198 249 256 325	327 335 354 369 375 411 436 539 448	460 461 499 500 539 564 578 597 641	65
-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	----

CAMPOS ELÍSEOS DE LÉRIDA

Gran Centro de Producciones Agrícolas

DIRECTOR PROPIETARIO

DON FRANCISCO VIDAL Y CODINA

Comisario de agricultura, industria y comercio de Lérida.
Gran vivero de vides americanas, con selección perfecta y garantía de todas las variedades.

Más de 500.000 injertos barbados de las mejores variedades, y sobre los pies que se deseen.

Consultas y análisis de los terrenos gratis.
Se asegura la adaptación siguiendo nuestros consejos.

Almendros y toda clase de frutales y plantas.
Semillas de cereales de gran rendimiento, de hortalizas, de plantas de adorno y forrajeras.

Se garantiza su perfecta selección y bondad.

PÍDANSE CATÁLOGOS Y PROSPECTOS

REPRESENTANTE EN BALEARES: DON PEDRO J. GILI

Despacho y oficinas en el almacén de ABONOS QUÍMICOS.

ESTACION DE LOS FERRO-CARRILES DE PALMA

Las elecciones

Ibiza

El resultado de las elecciones municipales verificadas hoy en esta Ciudad es el siguiente:

Primer distrito

D. José Escandell, conservador, 107 votos.

D. Mariano Llobet, liberal, 93.

D. Juan Gotarredona, liberal, 83.

Segundo distrito

D. Vicente Boned, conservador, 95.

D. José Ramón Capmany, liberal, 80.

D. Sebastián Roig, liberal, 79.

D. Antonio Albert, republicano, 27.

Tercer distrito

D. Manuel Escandell, liberal, 110.

D. Vicente Viñas, liberal, 110.

D. José Ferrer Riera, liberal, 96.

D. José Coll, conservador, 96.

D. Ricardo Ramón, conservador, 86.

D. Francisco Medina, republicano, 15.

Han triunfado por consiguiente los liberales D. Mariano Llobet, D. Bartolomé Ramón Capmany, D. Manuel Escandell y D. Vicente Viñas; y los conservadores D. José Escandell y D. Vicente Boned; y existiendo empate entre el liberal D. José Ferrer y el conservador D. José Coll, empate que deberá resolverse el día del escrutinio general.

Como se ve, el resultado de estas elecciones ha sido en un todo conforme a las impresiones reflejadas por mí en anteriores correspondencias.—C.

Sóller

En medio de la mayor calma, sin lúcha alguna y a completa satisfacción de todos, han tenido lugar las elecciones municipales de nuestra Ciudad, resultando elegidos todos los que presentaba el partido Maurista-Conservador, que son los siguientes:

D. Pedro Serra Cañellas.

D. Juan Joy Castañer.

D. Miguel Forteza Pomar.

D. Antonio Castañer Arbóna.

D. Juan Morell Coll.

D. Miguel Ripoll Magraner.

D. Antonio Rotger Serra.

D. Guillermo Rullán Colom.

D. Damián Canals Arbóna.

D. Francisco Castañer Castañer.

Felicitamos a los agraciados y les deseamos feliz acierto en el desempeño del cargo a que han sido elevados.

Corre de boca en boca el nombre de nuestro distinguido amigo el afamado Doctor en medicina D. Pedro Serra como la persona más indicada para el desempeño de la Alcaldía.

Nos alegramos en el alma de ver recaer en persona de tantos méritos, este honorífico cargo.—C.

Manacor

Sin ningún incidente y con mucha animación se han verificado en ésta las elecciones Municipales.

Debían elegirse diez concejales y se presentaban quince, por lo que huelga decir que la lúcha ha sido muy reñida.

El resultado de las elecciones es el siguiente:

Distrito 1.º Debía elegir un concejal presentándose D. Bartolomé Artigues Ribot, liberal que ha obtenido 333 votos y Antonio Amer Llodrá, republicano, que ha obtenido 19 votos.

Queda elegido el primero.

Distrito 2.º Debía elegir tres concejales presentándose:

D. Antonio Jaume y Ribot, liberal, 213 votos.

D. Bartolomé Rosselló Lluall, id. 205.

D. Miguel Febrer Sansó, r. 194.

D. Luis Grimalt Lluall, s. 185.

D. Miguel Gelabert Cerdá, id. 130.

Quedan elegidos los tres primeros.

Distrito 3.º Dos concejales, se presentan:

D. Pedro Antonio Frau Muntaner, liberal, 153.

D. Gabriel Prohens Torrens, r. 134.

D. Esteban Febrer Nadal, s. 116.

Resultan elegidos los dos primeros.

Distrito 4.º Cuatro concejales, se presentan:

D. Lorenzo Galmés Sansó, r. 195.

D. Julián Frau Munar, r. 144.

D. Antonio Cabrer Riera, id. 454.

D. Bartolomé Amengual Roig, liberal, 431.

D. Martín Gomila Febrer, s. 44.

Resultan elegidos los cuatro primeros.

Como se ve resultan elegidos, siete liberales y tres republicanos.

A todos damos nuestra más cumplida

enhorabuena deseándoles feliz acierto en el desempeño de su cargo.—C

Andraitx

Coaligados los republicanos y los liberales ha triunfado esta candidatura frente a la que presentaba el partido conservador.

En el futuro Ayuntamiento tendrá mayoría la coalición liberal republicana.

Para el cargo de Alcalde se indica el nombre de D. Juan Riera Alemany, liberal, propietario.

Inca

En las elecciones para concejales que hoy se han verificado en esta ciudad, han resultado elegidos para dicho cargo los siguientes señores:

D. Juan Alzina, c.

D. Juan Ferrer, c.

D. Jorge Llobera, c.

D. Gabriel Cantallops, c.

D. Jaime Armengol, l.

D. Antonio Matsu, l.

D. Mateo Pujados, r.

D. Gabriel Bisellach, r.

El nuevo Ayuntamiento se compo-

drá de nueve concejales conservadores, cuatro liberales y dos republicanos.—C.

Petra

El resultado de las elecciones para concejales verificadas hoy en esta villa es el siguiente:

D. Miguel Riera, l.

D. Bartolome Riutort, l.

D. Sebastián Roca, l.

D. Monserate Galmés, l.

D. Francisco Cánaves, m.

D. Juan Riutort, m.

Establiments

El resultado de las elecciones verificadas en este pueblo ha sido el siguiente:

Distrito de la Casa Consistorial.

D. Juan Martorell, 40 votos.

D. Antonio Salamanca, 37.

Distrito de la Escuela de niños.

D. Antonio Terraza, 55.

D. Luciano Gil Enseñat, 36.

Todos estos candidatos tienen la representación monárquica.

Datos oficiales

Alaró.—Un liberal y cinco conservadores.

Alayor.—Cinco monárquicos y dos republicanos.

Aleudía.—Tres liberales y dos conservadores.

Algaidá.—Seis conservadores.

Andraitx.—Dos liberales, tres conservadores y cuatro republicanos.

Artá.—Seis conservadores.

Bañabufar.—Tres independientes.

Búger.—Dos liberales y tres conservadores.

Calviá.—Dos liberales y tres conservadores.

Ciudadela.—Cinco monárquicos y tres republicanos.

Establiments.—Des conservadores y dos independientes.

Felanitx.—Un liberal, seis conservadores y dos republicanos.

Fornolobut.—Cuatro liberales.

Ibiza.—Cuatro liberales y dos conservadores. Hay un empate.

Lloseta.—Dos liberales y dos conservadores.

Lubi.—Cinco conservadores.

Mahón.—Tres monárquicos, ocho republicanos y un independiente.

Maria.—Cinco liberales.

Marratxí.—Seis liberales.

Mereadá.—Cuatro monárquicos y un republicano.

Muro.—Dos liberales y cuatro conservadores.

Pollensa.—Un liberal, seis conservadores, un carlista y un independiente.

La Puebla.—Dos liberales y cinco conservadores.

San Lorenzo.—Dos liberales, dos conservadores y un republicano.

Sonsellas.—Dos conservadores y cuatro independientes.

Sineu.—Cuatro liberales y tres conservadores.

Sóller.—Diez conservadores.

Son Servera.—Dos liberales y tres conservadores.

Valldemosa.—Dos liberales y tres conservadores.

Señán los datos anteriores que como verán nuestros lectores faltan aún completar resultan hasta la fecha elegidos en esta provincia:

63 liberales.

93 conservadores.

33 republicanos.

1 carlista.

23 independientes.

Hoy a las doce, faltaban aún a recibir en el Gobierno civil los datos de Bañabufar, Binisalem, Buñola, Campanet, Campos, Capdepera, Costitx,

Deyá, Escorca, Esporlas, Estallenchs, Ferrerías, Formentera, Lluchmayor, Mercadal, Montuiri, Petar, Porreras, Puigpuñent, San Antonio, San José, San Juan, San Juan Bautista, San Luis Santa Eugenia, Santa Eulalia, Santa Margarita, Santa Maria, Santany, Selva, Villacarlos y Villafranca.

JUDICIALES

Esta mañana a las once ha emezado el juicio oral con intervención del Jurado, de la causa procedente del Juzgado de instrucción de Manacor, instruida contra Rafael Ribas Riutort, sobre robo.

Forman el Tribunal de Derecho los Magistrados D. José García de Lara, D. Joaquín M. Llácer y D. Javier Valencia.

Acusa el Abogado Fiscal sustituto D. José Planas y defiende al procesado el letrado D. Antonio Pujol.

Constituido el Tribunal, el Secretario auxiliar Sr. Andreu procede a la lectura de los escritos de conclusiones provisionales formulados por el Sr. Fiscal y la defensa.

Luego se procede a la confesión del procesado.

Después de la prueba testifical, el Sr. Fiscal entendiendo que las pruebas practicadas no eran suficientes para mantener la acusación ha retirado la que tenía provisionalmente, pidiendo la absolución del procesado.

La defensa se ha conformado con esta petición.

Y el Tribunal ha dictado sentencia absolutoria, ordenando poner inmediatamente en libertad a Rafael Ribas Riutort.

**

Para mañana está señalada la vista de los autos procedentes del Juzgado de primera instancia de la Lonia, sobre pobreza de D. Eudaldo Sastre O'Ryan, seguidos con citación del Abogado del Estado y de D. Marcelo Sastre O'Ryan como tutor de la menor D.ª María del Carmen Sastre y Roca.

Defenderán a las partes respectivamente los letrados señores Socías y Amengual.

Se levanta la sesión.

Se desecha el voto de García Alix.

Pónese a debate el voto de los conservadores.

Alba y Sánchez Guerra renuevan las protestas.

Restablécense a medias el orden.

Se desecha el voto de García Alix.

Pónese a debate el voto de los conservadores.

Se levanta la sesión.

Lo defiende el Sr. Lacierva, con bastante calor.

Lo combate Oyarzábal.

Habla Morote, é interrumpe su discurso, quedando en el uso de la palabra para mañana.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Servicio Telefónico y Telegráfico

LAS CORTES

El Congreso

El final de la sesión del sábado.

—Escándalo mayúsculo. —Salmerón intenta hablar.

El Sr. Alba pretende hablar.

Escándalo.

Presenta una proposición pidiendo que se esclarezca aquellos puntos de los denunciados por Salmerón que puedan afectar al Parlamento.

Se renueva, con mayores proporciones el escándalo, que dura diez minutos.

Todos gritan y manotean, y nadie se entiende.

Intenta hablar Salmerón, y aún arremete el barullo.

Se enardecen.—Alba y Sánchez Guerra.—Nuevo escándalo.—Nuevas protestas.—El voto de los conservadores.

El criterio es ensordecedor.

No logra dominarlo la presidencia.

Monteros Ríos logra hacerse oír y da algunas explicaciones.

Alba y Sánchez Guerra renuevan las protestas.

Restablécense a medias el orden.

Se desecha el voto de García Alix.

Pónese a debate el voto de los conservadores.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión.

